

CANCIONES
Y AFECTOS SAGRADOS

A LA

Santísima Virgen.

Que se cantan en el mes de Mayo,



CÓRDOBA :

Imprenta de Garcia 1844.

17908





ESTRIVILLO.

*Venid y vamos todos
Con Flores á porfia,
Con Flores á Maria,
Que Madre nuestra es.*



*De nuevo aqui nos tienes,
Purísima doncella,
Mas que la luna bella,
Postrados á tus pies.*

*A ofrecerte venimos
Flores del bajo suelo:
Con cuanto amor y anhelo,
Señora, tú lo ves.*

Por ellas te rogamos,
Si cándidas te placen,
Las que en la gloria nacen
En cambio tú nos dás.

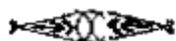
Tambien te presentamos
Como mas gratos dones
Rendidos corazones
Que ya tú los posécs.

No nos dejes un punto,
Que el alma pobrecilla
Cual fragil navecilla
Sin tí diera al través.

Tú poderosa mano
Defiendanós, Señora,
Y siempre desde ahora
A nuestro lado estés.

ESTRIVILLO.

*Dulcísima Virgen,
Del Cielo delicia,
La flor que te ofrezco
Recibe propicia.*



**Benéfico hiere
Luminico rayo,
Del sol que engalana
Las flores de Mayo.**

**Los prados semejan
Amenos jardines
Sembrados de rosas
Y suaves jazmines.**

Y apenas se abren
 Y el caliz asoma,
 Regala el ambiente
 Balsámica aroma.

Así en su manera,
 Brotando en el suelo,
 Al Dueño bendicen
 Que habita en el Cielo.

¡Oh cándidas flores
 De troncos lozanos!
 De ofrenda servidme,
 Venid á mis manos.

Mostrad ahora juntas
 Mayor lozanía,
 Que va á recibir
 La Virgen Maria.

Y el alma y vosotras,
 Yo pobre aunque soy,
 Con todas mis ansias
 Rendido le doy.

 Mi afecto sencillo
 Recibe, Señora,
 Mi frente en el polvo
 Te ensalza y adora.

 Piadoso tu oído
 Mis voces atiende,
 Y admita amoroso
 Tu seno mi ofrenda.

 Tu rostro divino
 Mi vista descubra;
 Y en tanto ¡oh felice!
 Tu manto me cubra.

ESTRIVILLO.

*No cesará mi lengua
 Cantando noche y día
 De celebrar tus glorias
 ¡O dulce Madre mía!*



Alma feliz, escucha,
 ¿Qué plácido alborozo
 El templo de Dios vivo
 Inunda en puro gozo?

Los ámbitos con voces
 De bendición resuenan,
 Y de júbilo y gloria
 Las bóvedas se llenan.

Descórrase la gasa
 De transparente velo,
 Y entre antorchas lucientes
 Los ojos ven un cielo..

¡O celestial hechizo!
 ¡O graciosa Maria!
 Bendícela mil veces:
 Bendícela, alma mia.

Postrados mira en tierra:
 Sus hijos á millares,
 Acordes entonando
 Suavísimos cantares..

¡Cuanto amor tus favores,
 O Virgen, les inspiran!
 Tu amor los enardece,
 Tu dulce amor respiran.

Una mirada piden
 De tus benignos ojos:
 Fieles hijos son tuyos,
 Son de tu amor despojos.

Claveles y alhelíes
 De la estacion hermosa
 Arrojan á tus plantas
 Con ánsia fervorosa.

¡O si un jardín florido
 En cada pecho vieras,
 Un jardín de virtudes,
 Cuanto placer tuvieras!

Aliéntanos, que somos
 Débiles y mortales,
 Y de tu seno venga
 La gracia en mil raudales.

Hazlo así, tierna Madre,
 Hazlo así, Virgen pura,
 Que de tu pecho corre
 Un río de dulzura.

Bajo tu dulce amparo
 Vivir es suma gloria;
 Llorar, regalo y dicha;
 Morir, palma y victoria.

Algún día contigo
 Al cielo volaremos,
 Y flores sempiternas
 Allí te ofreceremos.

Protégenos, Señora,
 Protégenos en tanto
 Bajo el seguro abrigo
 De tu piadoso manto.

ESTRIVILLO.

*De místicas flores
 Tejed á porfia
 Guirnalda á Maria,
 Que es linda sin par.*



En alas del zéfiro
 Ya Mayo ha venido.
 De viola ceñido,
 Clavel y azahar.

Tributo á Maria
 Llevó de su mano,
 Y el pie soberano
 Postróse á besar.

Belleza tan mágica
Dejóle hechizado,
En monte y en prado
La intenta copiar.

En vano: que copia
Fiel de este modelo
Ni aun en el cielo
Se puede encontrar.

Por vegas y páramos
Benéfico gira:
Do quier se respira
Placer, suavidad.

Mas si te presentas,
O bella Señora,
Al Mayo desdora
Tu gracia y beldad.

La gloria del Líbano,
Del cielo esplendente,
La lumbré en tu frente
Vencidas están.

Tu talle á la palma
Gentil desafia
En soberanía
Y airoso ademan.

Tus labios son púrpura,
Tu tersa megilla
or sí sola humilla
azmin y coral.

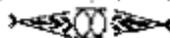
Tu boca es mas pura
Que caliz de rosa,
Tu risa graciosa
De miel es raudal.

Tu voz es un bálsamo
 Al ánimo herido;
 Destierra el gemido
 Tu tierno mirar.

Mas gracias y dones
 Tu pecho atesora,
 Que perlas la aurora,
 Que arenas el mar.

ESTRIVILLO.

*Con dulces acentos,
 Feliz lengua mia,
 Ensalza á Maria
 Mas bella que el sol.*



**Eleva mi alma
 Cuan alto es el Cielo
 Con súbito vuelo
 Su ansioso anhelar:**

**Y en nube celeste
 Subido en un punto,
 Al Angel me junto
 Y empiezo á cantar.**

¡O dulce María!
El Ángel y el hombre
Bendigan tu nombre
Mil veces y mil.

Tu nombre á mi boca
Cual miel regalada
Con flores labrada
Del próspero Abril.

Hechiza, embebece
Tu amable dulzura,
Divina hermosura,
Sonrisa y candor.

Te invocan mis labios,
Y siento una llama,
Que el pecho me inflama
Y aviva el ardor.

Y brota del alma
 Copiosa alegría:
 ¡O cuánto daría
 Por verte una vez!

Tus ojos convierten,
 Si miras propicia,
 En gloria y delicia
 La triste aridez.

Pues son tan amables
 ¡O virgen divina!
 A mi los inclina
 Con blando mirar.

Y al ver tanto halago
 De rítame luego
 Cual cera que al fuego
 Se ve liquidar.

Si el sol es tan grato
De Mayo á la rosa,
Que ostenta donosa
Su gracia y color,

Y el seno le abre,
Su gala campea,
Y el aura recrea
Balsámico olor.

Si tu me mirares
Afable, alagüena,
Con boca risueña
¿Mi pecho qué hará.?

Saltar de alborozo,
Y estorbos rompiendo
El alma saliendo
A tí volará.

Volemos, volemos
Al cielo, alma mía,
Buscando á Maria
Que allí se ha de ver.

Alli está inundando
De gozo la gloria
Y es premio, victoria,
Y eterno placer.

Y dicha inesfable,
Y gozo esquisito,
Y bien infinito
De la alma Sion.

La ensalzan Querubes
En súlgido coro:
Las harpas de oro
Modulan el son.

La mira el Eterno
Con suma caricia,
Inmensa delicia
Y amor divinal.

Pues si eres tan bella
Que Dios se embriaga,
¿Qué quieres que haga
Un débil mortal.?

¿Qué hará Madre mia?
De amor derretirse,
De amor consumirse,
Morirse de amor.

Volar á los Cielos,
En tí embelesarse,
Gozar y saciarse
De plácido amor.

ESTRIVILLO.

*Amor exalando,
Bendice, alma mía,
Bendice á Maria,
Bendice á su Dios.*

Ya desde el felice
Rayar de su vida
Por Madre querida
Miróla el Señor.

Cual fresco pimpollo
De cepa dañada,
Cual flor delicada,
De espina brotó.
Mas bella y mas pura
Que el sol esplendente
Su pie reverente
La luna besó.

Prendado el Eterno,
 De tanta belleza
 Su augusta grandeza
 Gustoso humilló.
 Por ella el Bien sumo
 En vil pobre techo
 Y en fajas estrecho
 Morar escogió.

Sin par en la gracia
 Gabriel la apellida,
 E inmensa crecida
 De bien la inundó.
 En fuego divino
 Su pecho inflamado,
 Al Hijo increado
 Su seno encerró.

Triunfante subiendo
Jesus á su padre,
Por nuestra á su madre
Piadoso nos dió.
Y á todos sus hijos
Con tierno desvelo
La senda del Cielo
Benigno enseñó.

Abriendo graciosa
Su boca divina,
Exemplo y doctrina
La Iglesia aprendió.
Y siempre con solo
Nombrar á Maria,
Postró la heregia,
Y el vicio postró.

Por fin la voz dulce
 Oyó de su Esposo,
 Y en sueño amoroso
 Riendo espiró:
 ¡O muerte dichosa!
 De gloria bañada
 Y al Hijo apoyada
 Al Cielo voló.

Armónico acento
 En torno resuena,
 De fiesta se llena
 La santa Sion.
 El Padre la abraza
 Con suma caricia;
 Ven, dice, delicia,
 Mi prenda, mi amor.

Y el Hijo que fuera
 Su amargo cuidado,
 De gozo inundado
 También la abrazó.
 Y el suyo Divino,
 Dulcísimo Esposo,
 En lazo amoroso,
 Consigo la unió.

Cual Hija la ciñen,
 Cual Madre y Esposa,
 Corona gloriosa
 De eterno esplendor.
 Y cual Soberana,
 Con gloria eminente,
 Un trono fulgente
 De luz ocupó.

Allí beneficios
 Millares sin cuento
 A dar al momento
 Benigna empezó:
 Del siervo quebranta
 Las duras cadenas,
 Mitiga las penas,
 Alivia el dolor.

¡Felice la España
 Que siempre ha celado
 Su nombre sagrado,
 Su culto y honor!
 Y en cambio María
 Mil hondos pesares,
 Desgracias y azares
 De España alejó.

¡O Madre amorosa!
 ¿A quién clamaremos?
 ¿En quien hallaremos
 Amparo mejor?
 Tu mano, Señora,
 Benéfica estiende,
 Mis ruegos atiende,
 Y escucha el clamor.

La dócil infancia
 Su voz elevando,
 Te llama invocando
 Tu pronto favor.
 Humildes te ruegan
 Los miren afables
 Tus ojos amables
 ¡O Madre de amor!

Ileso y fragante,
 Señora, conserva,
 Defiende y preserva
 Su hermoso candor.
 Y nunca mancille
 Ninguna vileza
 Tan grata belleza,
 Tan cándida flor.

Si tú nos amparas
 ¡O dulce María!
 Verá nos un día
 La eterna Mansion.
 Tu vista risueña
 Allí gozaremos,
 Allí te diremos
 Gloriosa canción.

ESTRIVILLO.

*A vos, Reyna adorada,
Dulce Madre Maria,
Venimos este dia
Con flores á obsequiar.*



Por Dios y por nos eres
Inferior solamente
A Dios, quien en su mente
Os trazó singular.
Si por Dios de la culpa
Feliz se obró el remedio,
Nuestra carne en vos medio
Prestó á portento tal.

Salve pues, ó princesa,
Del gran Rey escogida,
Goza la merecida
Laureola inmortal.
Tú de Salem la gloria,
De Israel la alegría,
Tú honor y lozania
De tu posteridad.

Tu eres nuestra dulzura,
Nuestra vida y consuelo,
Tu eres en este suelo
Nuestra felicidad.
Por eso vuestros hijos
Corremos presurosos
A buscar amorosos
Tu seno maternal.

En tu blando regazo
 Reclinado el Eterno
 No obsta que tu amor tierno
 Nos quiera asilo dar;
 Antes como á hermanitos
 Suyos, aunque bastardos,
 Nos brinda que con nardos
 Le vengamos á ornar.

Vamos pues officiosos,
 Mis queridos hermanos,
 Ofrezcan nuestras manos
 Frutos de caridad.
 Presentémosle ofrendas
 De floridas virtudes,
 Que sus solicitudes
 Nos puedan grangear.

Vuestros hijuelos tiernos
 ¡Oh dulce Madre nuestra!
 Os rinden esta muestra
 De su afecto filial.
 Mirad, si, nuestros pechos
 Ardiendo en fervor santo,
 Y admitid de este canto
 Su fiel simplicidad.

No somos cierto dignos
 Que propicia te muestres,
 Ni tu amor nos demuestres,
 Por nuestra iniquidad;
 Pero mirad, Señora,
 Que si asilo no hallamos
 En vos ¿á donde vamos
 Por clemencia y piedad?

Miranos pues, ó Madre,
A tus sagradas plantas
Postrados muestras santas
De amor testificar.
Quédese nuestra diestra
Inmóvil, yerta, y fría,
Si olvidamos un día
Tu candor celestial.

No acierte nuestra lengua
A formar voz alguna,
Ni pueda forjar una
Unida al paladar,
Si de tu faz divina,
De tu rostro amoroso
Nuestro pecho alevoso
Se llega á enagenar.

Ea, Madre piadosa,
Clemente, santa, amable,
Muestranos tu entrañable
Materna caridad.
Libranos del destierro
Con muy preciosa muerte,
Y haz feliz nuestra suerte
En la Gloria inmortal.

ESTRIVILLO.

*Llegad, y presentemos
A la Virgen sagrada
Guirnalda entrelazada
De respeto y amor.*



Las flores alagüeñas,
Que todos te ofrecemos,
Te demuestran queremos
El mas grato fervor.

Graciosa las acoje,
Las pon en la cabeza,
Donde mayor lindeza
Adquieran y candor.

Por ellas nos concede
Las gracias que en tu mano
Para bien del humano
Depositó el Señor.

Sé nos dulce y propicia
En la vida enojosa,
Comprime valerosa
De Satan el furor.

Y á la mansion nos lleva
Do vive en regocijo
Tu Esposo, Padre, é Hijo,
A quien se dé loor.

